862.8
T2553a
v.28
no.11

La Confusión de un Jardín

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255Sa~~
~~v.28~~
~~no.11~~

a 00003 517974

This book must not be taken from the Library building.

4425

COMEDIA FAMOSA.

LA CONFUSION DE VN JARDIN,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Luis.	*Beatriz.*	*Un Teniente.*
Vicente, y Jusepa.	*D. Geronymo, viejo.*	*Dos Alguaciles.*
Leonor.	*Don Diego.*	*Un Escribano.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Jusepa con manto, y Vicente en cuerpo, santiguandose:

Vic. JUsepa? Gran novedad:
y tan de noche? mayor?
muchos siglos de favor
en pocos años de edad.
Jamas has venido aqui:
què cosa? Mysterio tienes,
â grandes hazañas vienes.
Jusep. No vengo â buscarte â ti,
porque no eres grande hazaña;
busco a Don Luis. *Vic.* Haces bien,
que es pez apacible, en quien
se logra mejor tu caña.
Jus. Què caña, di, bachiller?
Vic. Doctora en esta opinion
te pone tu profession.
Jus. Què profession? *Vic.* Ser muger.
Ay de vosotras alguna,
que no se incline à pescar?
Al Principe, como en mar,
al pobre, como en laguna.
Todas nacisteis con manos
acomodadas al uso,
que tienen anzuelo infuso
contra los pezes humanos.
Harto ha de ser en verdad,
si en ti la caña desdice,
pescar sabràs, que lo dice,
Jusepa, tu habilidad.

Jus. No he de poder responderte
que salgo de priessa ahora.
Santiguase otra vez.
Vic. Salir de casa a tal hora,
vuelvo a mis Cruces de verte.
Curioso, Jusepa, estoi;
no me diras como ha sido,
que haya tan tarde salido
la Estrella de Venus oy?
Jus. Yo Estrella? *Vic.* Desde la cuna
lleva este nombre a la Pila
qualquiera, que recopila
dos voluntades en una.
Cuidado tiene la Estrella
de confrontar voluntades,
y Venus sus mocedades
se tuvo desde doncella.
Jus. Què bien que te respondiera,
si huviera lugar de hablarte!
professo de parte a parte,
en la Religion Tercera.
Pero dexemoslo estàr
para otro tiempo mejor,
y llevame a tu señor,
que tengo con êl que hablar.
Vic. Què es lo que quieres pedir?
Jus. Es fuerza que tu lo sepas?
Vic. Achaque de las Jusepas
es, los secretos decir,
y tu eres tan achacosa

862.8
T2563a
v.28
no.11

como

como las demâs. *Juſ.* Pues quiero
pedir: *Vic.* Acaſo es dinero?
Porque es la ocaſion famoſa,
que ha jugado, y ha perdido.
Juſ. No importa, dile que eſtoi
aguardandole. *Vic.* Ya voi;
mas pienſo que él ha ſalido:
conmigo no partirâs
lo que te diere? *Juſ.* En buen hora.

Sale Don Luis.

Luis. Juſepa? *Juſ.* De mi ſeñora
te traigo:- *Luis.* No digas mas,
toma primero un abrazo,
y eſta cadena. *Vic.* Eſſo ſi,
que es la mitad para mi.
Juſ. Guardete Dios, que es un lazo
de nuevas obligaciones
eſte favor que recibo.
Vic. Cadena, a ſer tu cautivo
me lleven las particiones.
Juſ. Beatriz, en fin, determina,

Aparte con Don Luis.

Don Luis eſta noche hablarte.
Luis. Dexa que vuelva a abrazarte,
que es nueva tan peregrina
para un amor deſdichado,
que aunque lo dices, no creo,
que fue capaz el deſeo
de antojo tan bien logrado;
no han merecido tal bien
dos años de adoracion.
Juſ. Los buenos terceros ſon
remedio contra el deſdên,
y no te ha faltado a ti
quien enterezas deshaga.
Luis. Bien lo conozco, y no ay pagas
ſino es entregarme a mi.
Juſ. Por el jardin has de entrar;
pienſo que ſabes la puerta.
Luis. Ya la sê, tendrâsla abierta?
Juſ. No, que era mucho fiar.

Dale una llave ſin que lo vea Vicente.

Lleva eſta llave contigo.
para que en viendo ſin gente
la calle, ſeguramente
puedas abrir ſin teſtigo.
Claro eſtâ, que cerraras
luego que entres; y en cerrando,
vê unos arboles buſcando,
que à mano izquierda hallarâs,
junto a una fuente tan bella,
que apruebes el encubrilla,
los arboles de ſu orilla,
ſi lo hacen por celos de ella.
Quedate alli, que yo irê
deſpues a aviſar, ſi es hora
de que hables a mi ſeñora;
y a Dios, que es tarde. *Luis.* No sê,
ni quiero ſaber decirte
la eſtimacion que verâs,
mas no he de decirte mas.
Juſ. Ni yo el ſecreto advertirte,
pues ſabes la obligacion,
y vês, que à llamarte vengo
de noche. *Luis.* Preſente tengo,
Juſepa, lo que es razon;
no lo errarê. Tu, Vicente,
lleva à Juſepa à ſu caſa,
que por la gente que paſſa,
y quando no paſſe gente,
no es bien, ni he de permitir,
que ſe vuelva ſola; à Dios. *vaſe.*
Vic. Solos eſtâmos los dos,
alto, Juſepa, à partir.
Juſ. Yo parto. *Vic.* No de carrera.
Juſ. De quê? *Vic.* De cadena.
Juſ. Es coſa
mui mucho dificultoſa,
y eſtoi mui de prieſſa. *Vic.* Eſpera;
Juſepa, que no es juſticia;
no prometiſte? *Juſ.* Es verdad;
mas era menor de edad.
Vic. La edad ſuple la malicia.
Juſ. Ahora bien, ſi eſſo ha de ſer,
partir luego es lo mejor.
Vic. Es Chriſtiandad, y es amor.
Juſ. Tu mitad no has de perder;
viſte, que Don Luis me diô
abrazo, y cadena? *Vic.* Si.
Juſ. Pues doite el abrazo a ti,

Dale un abrazo.

y tomo lo demâs yo.
Vic. Partiſtes como hacen otras.
Juſ. No quedas favorecido?
Vic. Mal haya quien no ha ſabido
partir aſsi con voſotras.
Juſ. La particion eſtâ buena;
no ay que decir: vên trâs mi. *vaſe.*
Vic. Detente: no huviera aqui
un Portero de cadena! *vaſe.*

Salen Beatriz, y Leonor, hermanas.

Leon. Notable reſolucion,
hermana. *Beat.* Por quê es notable?
Leon. Permitir, que un Caballero,
que confieſſa ſer tu amante,
con muchas anſias de verte,
con no menores de hablarte
toda la vida deſeos,
y toda el alma volcanes,
Deſpues de largas finezas,

deſ-

RBC/NcO

Despues de desvelos grandes,
por el jardin a deshora,
Beatriz, esta noche te hable.
Jardin, y noche, que alientan
el animo mas cobarde.
y en la mayor cortesia
despiertan las libertades,
No es ocasion de decirte,
por mas que tu lo disfraces,
que ha sido resolucion,
Beatriz, que puede notarse.
Perdoname, que se ofenden
en ocasion semejante,
la fama de tus virtudes,
la obligacion de tu sangre,
lo que se debe al decoro
de la casa de tu Padre,
que es el sagrado en que tiene
qualquier pensamiento carcel.
Parece que te se olvida
la nota, que es fuerza darse,
quando un vecino curioso
registre, sin importarle,
que un embozado passea
con mucha quietud tu calle:
que ya se passa a la esquina;
que ya se esconde del aire,
que hace la seña, que espera;
que azecha â la puerta que abren;
que â una ventana de enfrente
no ay hurto, que se le escape.
Posible, Beatriz, es esto,
tambien, puede ser que falta;
mas en sintiendo posibles,
teme el recato verdades.
Y què ha de pensar el mismo
Don Luis, de vêr que le llames,
aunque el exceso que intentas
le venga a ser favorable?
Que es ordinario en quien mira
favores tan desiguales,
que la razon los condene,
quando el antojo los ame.
Beatriz, assi lo discurro,
yo me holgarê de engañarme;
pero decirte mi voto,
es deuda, aunque llegue tarde,
Voto serâ, porque viene
de hermana menor, culpable;
mas el amor te lo ha dicho,
que es el que forma igualdades.

Beat. Hermana, tus advertencias
estimo, sin que me agravien,
que los consejos mas libres
no ofenden, si de amor nacen.
Aunque menor, es posible,
que aciertes; yo puedo errarme,
que los aciertos no corren
al passo de las edades.
Mas ay! que con argumentos
espero, (que no eficaces)
me acusas de poco atenta,
y aun das a entender de facil.
Quiero tambien que concurran
mis argumentos a examen,
aunque venzan las razones,
y no las autoridades.
Llamar a Don Luis, confiesso,
que fuera delito, y grave,
si para hacerle favores,
huviera sido el llamarle.
Conozco, que fuera olvido
de la opinion, del linage,
de lo demâs que ponderas,
y es digno de ponderarse.
Mas si le llamo, Leonor,
para decirle, que basten
dos años de galanteo,
que ya comienza â notarme;
porque el amor, que en êl supo
recien-nacido callarse,
ya, como tanto ha crecido,
mas en silencio no cabe.
Que si tenemos conformes
haciendas, y voluntades,
que al titulo de mi esposo
permitan habilitarle.
Sepa mi Padre su intento,
que luego con êl se trate,
ô ya para concluirse,
ô ya para desviarle.
Con que verân los curiosos,
pendientes de otras señales,
que se casô con Beatriz,
ô que pretendiô casarse.
Serâ culpa, sera exceso,
que deba tener fiscales,
ô cuerda eleccion, que aprueben
los que mejor lo pensaren.
Esto â Don Luis referido,
con entereza, no afable,
(que nunca de la entereza
saliô apacible el lenguaje)
podrâ, para con êl mismo,
Leonor, desacreditarme,
viendo que todo es desdenes,
ô priessas de que se case.
Que venga Don Luis de noche;
Leonor, no puede escusarse,
pues no ay ocasion de dia,

769995

ni quando se concertasse
la ocasion, fuera seguro,
poner a Don Luis en parte
donde pudiessen las luces
hacer descubierto el lance.
Si es buena la accion, no importa,
Leonor, que de noche passe,
que no dependen de tiempos
los fondos, ni los quilates:
pues el temer que le azechen
vecinas curiosidades,
y que han de ser su registro,
por mucho, que él se recate,
gana de temer parece;
sabiendo, que ha de tardarse
para venir a las horas,
que cuentan las soledades.
Por escusar este riesgo,
la llave, Leonor, que sabes
que me entregó, despedida
la Jardinera esta tarde,
llevo Jusepa à Don Luis,
para que en viendo que sale
la suerte de hallarse solo,
pueda jugarla, y entrarse.
Con esto, aun quando le miren
abrir los que quieres que anden
por las ventanas despiertos,
aunque ello no importa a nadie,
no juzgarán que es de fuera
quien entra abriendo, pues hace
lo que mi Padre hacer puede,
que tiene la misma llave.
Pienso, que te he respondido.

Leon. Si; pero puedes negarme,
Beatriz; que lo mismo harias
con un papel que enviasses
a Don Luis, y que un papel
escusa dificultades,
que cuesta tanto discurso
para poder concertarse?

Beat. Leonor, no me digas esso;
mugeres tan principales
jamas escriben papeles,
aun para que desengañen;
que en el papel mas furioso
va prenda, en fin, que se guarde,
letra, que siempre le estime,
desprecio, que siempre agrade.
Ni es esto solo el peligro;
pon, que Jusepa, ó un page
de Don Luis el papel lleve,
como ellos van ignorantes
de lo que dentro va escrito,
siempre lo juzgan suave,
y nunca les llega el dia;
Leonor, de desengañarse.
Perdida la fama queda
con estos, y que se estrague
con todos, es mui posible,
como que aquellos lo parlen.
Demas de que en los papeles,
aunque el desden amenace
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dice,
sin que la voz los agravie,
no aciertan à ser severas,
ni ardientes las sequedades;
antes se quedan en duda
de si es verdad, ó si es arte,
que suele por el desprecio
tal vez el favor guiarse.
Mas quando la voz se escucha,
quando se mira el semblante,
palabras alli, que truenen,
y rayos alli, que abrassen;
à furia tan descubierta,
quien ha de haver, que no pâre
la pretension de un deseo,
que solo es para desaire?
Y si eres, Leonor, testigo
de las diligencias, que antes
se han hecho, para que dexe
Don Luis de manifestarse
con publico galanteo,
como podrán retirarle
de un mudo papel las letras,
que aun puede ser que le halaguen?
De suerte, que, ó sus intentos
havràn de disimularse,
ó solo el medio que elijo,
ser medio de que se atajen.
He satisfecho a tus dudas?

Leon. Bien tengo que replicarte,
mas hallote ya resuelta,
y es de temer que te canses.
Mal lo ha pensado Beatriz, *ap.*
por fuerza ha de condenarse
la accion, que aun mayor aprieto
no salva necesidades.

Beat. Jusepa havrà ya venido;
vamos allà. *Leon.* De ayudarte
cuidarè.

Beat. Guardete el Cielo.

Leon. Mas cerca de disculparse *ap.*
se viera el error conmigo
(bien que el error es mui grande)
si a mi no me pareciera
D. Luis de tan buenas partes. *vanf.*

Sale

Salè D. Geronymo, Padre de Beatriz, y Leonor, que serà un Caballero viejo.

Ger. Quê obscura noche! los bultos
es harto que vêr se dexen,
los amantes no se quexen,
que a fe que han de andar ocultos:
Parece que las Estrellas
todas el Cielo han dexado,
ô que el Sol las ha llevado
para lucirse con ellas.
El aire, con mas horrores
de los que suele tener,
apuesta al olvido a ser
sepulcro de resplandores.
Al Sol le quiere decir
la sombra con presumpcion,
que està con resolucion
de no dexarle salir.
Y que esta noche aya sido
tambien el faltarme Hernando,
para venirme alumbrando;
mas quê le havrà sucedido?
Sino es que mis hijas le han
ocupado, serà assi.

Salè D. Diego vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.

Dieg. Sino le matè, le heri,
y algunos huyendo vàn.
A todos mal nos salió,
que quatro hombres vinieron,
por otro me acometieron,
la noche les engañó.
Quê siempre Madrid me tenga
guardadas estas fortunas,
y aun no me redimo de unas,
en otras à hallarme vuelva!
Quê apenas aya llegado,
quando me traten assi
riesgos, que no mereci,
sino es con ser desdichado?
Mas la Justicia me sigue
con bien despierto cuidado,
no es de dolor acertado,
por mas que la causa obligue,
quexarme, ni detenerme,
sino escapar.

Và de priessa àzia donde està D. Geronymo, y el, sintiendo venir un hombre con la espada desnuda, mete mano à la suya.

Ger. Quièn va alla?
Dieg. Quien lo pregunta?
Ger. Quien và?
Dieg. Mirad que sê defenderme.
Ger. La defensa es escusada,
quê no os he de ofender;
antes, si haveis menester
ayuda, tendrêis mi espada.
Dieg. Mostrais el ser Caballero;
tambien Caballero soi,
y retirandome voi
de la Justicia: ya espero,
que lo que haveis prometido
cumplais. *Ger.* Cumplir por Dios.
Dieg. Yo dexo, para con vos,
un hombre muerto, ô herido;
no le conozco, ocultarme
quisiera hasta vêr lo que es.
Ger. Seguidme.
Dieg. Que siempre estès,
Madrid para ocasionarme!

Vanse, y sale un Teniente, dos Alguaciles, y un Escribano.

Ten. Quê se escapasse a tres hombres
un hombre solo, y turbado!
los ojos os han sobrado.
Alg. 1. No ay causa de q̃ te assombres;
advierte la obscuridad
de la noche. *Ten.* A todos tres
faltô la vista! *Alg.* 2. Pues vês,
no es esso dificultad.
No es para todos obscura
la noche de una manera?
Alg. 1. Mas Alguaciles que huviera,
corrieran igual ventura.
Ten. Pues yo he de buscarle, y vêr
si à mi tambien se me vâ.
Alg. 1. Buscarle, facil serà,
mas vêrle, no lo ha de ser.
Ten. Volved por aqui.
Alg. 2. Quê vanos
han de salir sus antojos!
Escrib. Señor Teniente, dad ojos,
y os serviremos con manos. *vanse.*

Salen Don Geronymo, y Don Diego.

Ger. Venid adonde espero
cumpliros la palabra, Caballero.
Dieg. Mui obligado os sigo:
quien nace Caballero, nace amigo;
ventura fue encontrarle. *ap.*
Ger. Tal soledad no he visto por la calle,
la noche lo concierta,

Llega à la puerta del Jardin, y abre.

de un Jardin de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aun al Sol entre arboles, y olvido:
quedad en èl, que yo volverè à hablaros.
Dieg. Pues no entrais?
Ger. Quiero ludcaros

por la puerta de adentro,
que yo por esta puerta jamàs entro,
y en mi casa hara nota,
novedad de mi estylo tan remota:
fuera de que el secreto
puede ser que os importe, y mas sujeto
quedaréis a un curioso,
si me entro por aqui, pues es forzoso,
si lo advierte un criado,
que intento averiguar, porque he mudado
la entrada, que solia:
curioso es noviciado para espia,
recogida mi gente,
saldre a veros: a Dios.
Dieg. Mas què prudente! *vase.*
Fer. Voi a que me dè entrada
la puerta principal, que es puerta usada,
y assi no sospechosa.
Què mas quisiera la atencion curiosa
de Jusepa, y Hernando,
que vêrme entrar por el jardin, llamando
a la puerta de en medio,
para poner a una maldad remedio?
Justamente lo escuso,
bien, que ande conmigo, aunque sin uso,
la llave de esta puerta,
que en fin alguna vez, como oy, acierta
a librar de un disgusto.
Cierto, que voi a descansar con gusto,
que es agradable oficio
lograr una ocasion de un beneficio.
Yo no conozco este hombre,
ni sè su calidad, ni sè su nombre:
dice, que es Caballero,
no le pude ayudar con el azero,
mas algo le he servido,
quien no hace bien no diga que ha nacido
Vase, y sale D. Luis con trage de noche, y Vicente.
Luis. Quedò Jusepa en su casa,
Vicente: *Vic.* En su casa entrò,
no sè si en ella quedò.
Luis. Què hora es ahora?
Vic. La que passa
de las once. *Luis.* Esso es decir,
que son las doce. *Vic.* Es verdad;
mas siempre la novedad
es lo que se ha de elegir.
Luis. En general es error;
no siempre estàn de concierto
la novedad, y el acierto.
Vic. Lo que digo es por mayor:
quierote dar un vejamen,
que aun esso tu no me dieras;
mas porque hablemos de veras,
a si las mugeres te amen
de valde. *Luis.* Gran bendicion!
Vic. Y para ti què apacible!
que ya que tan invencible
se mira tu donacion,
y no te pienso pedir
cosa, que cueste dinero,
me digas, como lo espero,
pues no es gastar el decir,
por què mi lealtad ofendes,
quando de mi te recatas,
todas las veces que tratas
de essa deidad que pretendes?
Tan poco te satisfago,
que de ello no me das cuenta?
Què temes? Què te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
No se me puede fiar,
que guarde un secreto à mi?
Piensas, que solo ay en ti,
señor, quien sepa guardar?
Luis. De gusto esta el Vicentillo,
siempre le dura un humor.
Vic. No me respondes, señor?
Tanto te cuesta el decillo?
Luis. Què ay que decir, si descubres
mas faltas assi? No errara,
si en mis secretos te hablara?
Vic. Por esso solo lo encubres?
Tus gracias digo, es verdad;
mas es una noche obscura,
que quanto aqui se murmura
se viste de obscuridad.
Haz cuenta, que faltas son,
que no se han visto, ni hablado.
Luis. Pues tenme por escusado
por essa misma razon;
que si el secreto te digo,
y ha de ser como no hablalla;
para que quede en la calle,
mas vale estarse conmigo,
y hablêmos en otra cosa.
Vic. Sobre callar despedir:
la emienda ha sido graciosa;
bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido.
A fè, que si huviera sido
lacayo de una Comedia,
con otro amor me trataras,
y a quanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultaras.
Què es consultar? Poca es essa
fineza, que tu privado
merece vêr a tu lado

la quadra de una Princesa.
Bien aya quien intentô
lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
del mismo Rey que rabiô.
De consejero se viene;
mas esto no quiere voces.
Luis. Ya es hora de ir al jardin: *aparte.*
quedate tu. *vase.*
Vic. Baste, en fin,
con tu soledad te gozes.
Voime, que en vano conquisto;
què noche para ensartar
aljofares! no ay pensar
que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago,
no ay lunas, ni anda su coche,
parece España la noche,
y que la cierra Santiago.
Sale Don Diego en el jardin.
Dieg. Reconocido estoi al Caballero
que me traxo: desearè la vida,
por mostrarme su amigo verdadero.
Què hidalga condicion! què socorrida!
debe de ser de sangre generosa:
que la virtud es mas, si es bien nacida.
De accion, sin conocerme, tan gloriosa,
què se puede llamar, sino nobleza,
que en límites humanos no reposa?
Bellísimo jardin, y con grandeza,
bien que la noche esconde su hermosura;
mas no basta à esconder tanta belleza.
Gran arboleda allí se me figura,
sino es que allí las nubes se han baxado:
todo lo dà a pensar la noche obscura.
sitio parece que es acomodado
para ocultar en êl un delinquente;
no ay cosa que no aplique a mi cuidado.
Hacese ruido en la puerta por donde se metiò D. Geronymo, como de llave que abre.
Mas què ruido es aquel que allí se siente?
La puerta misma, que me diò la entrada
se vuelve a abrir, ô la atencion me miente.
Si es quien me puso aqui? duda escusada,
que no puede ser êl, porque me dixo,
q̃ se iba à entrar por puerta acostumbrada.
Vase retirando àzia unos arboles, que estarán à el lado izquierdo de la puerta donde se haga ruido.
Retirarme à los arboles elijo,
si es otro, que con llave venir puede
su Jardinero, en confusion me rijo;
pero quando de noche no sucede?
Siempre el recato aprovechò en la duda,
y nunca daña, aunque sin uso quede
sobre mi prevencion! y pues me ayuda
la obscuridad, encierre la arboleda
mis passos, y mi voz en sombra muda;
Ya me recibe, donde atento pueda
vêr lo que passa, y registrar seguro;
mas falta que la noche lo conceda.
Sale Don Luis por la misma puerta, por donde metiò D. Geronymo à D. Diego, y empieze luego à buscar los arboles.
Luis. Lo primero es cerrar: el aire obscuro
no dexa distinguir; mas al fin veo
los arboles, ô el norte, que procuro.
Què largas son las horas del deseo!
parece que de plomo vàn calzadas,
y què quanto camina es rodeo;
no assi las del placer, que arrebatadas
en plumas de momentos preturosas
à un tiempo son presentes, y passadas.
Què he de vêr à Beatriz! q̃ tan dichosas
han de ser esperanzas, que vivian
en carceles del miedo tenebrosas?
Bien aya la constancia con que ardian,
y arden victimas oy mis pensamientos,
que al fin pueden vencer los que porfian.
No es esto, no, pensar que mis intentos
han de lograrse, que Beatriz admite
solo veneracion, no atrevimientos:
mas no es harto lograr, si me permite,
como la bella luz, su voz suave?
Bien, que, ô Sirena, ô Sol, el vivir quite
tardense, pues, con movimiento grave,
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos aun no cabe.
Los arboles, en fin, son los que veo:
conforma, amor (si te obligue) los fines
à los principios, que glorioso creo.
Và caminando àzia los arboles, y sale Josep, encaminandose tambien àzia ellos.
Josep. Nunca faltan azares en Jardines,
y mas en un jardin como lo es este,
donde sobran hilaras de jazmines.
Que concertar un hurto tanto cueste!
y ahora mi señor me haya pedido
la llave de esta puerta, y no se acuerde!
La llave de esta puerta gana ha sido
de salir al jardin, y si se espera
Don Luis en êl, el riesgo es conocido.
Quiero llevarle (y que Beatriz lo quiera
me prometo) à aquel quarto retirado,
que libre nos dexò la Jardinera:
bien estarà Don Luis allí encerrado,
mientras à visitarle Beatriz viene,
en sintiendose el viejo sossegado.
Puerta tambien à aquesse jardin tiene
el quarto de mis amas, que es ventura,

por

por si ay quien la de en medio nos cõtiene.
La dilacion ahora no es segura;
prissa; y silencio importa.
Luis. Si no ha sido
antojo, que a las dichas se apressura,
passos alli parece que he sentido,
y un bulto de muger; mas si es Jusepa?
Llegar en duda no será advertido;
recatarme es mejor.
Detengase, y encubrase en algo.
Jus. Sin que lo tepa,
juraré, que Don Luis al puesto aguarda,
que no ay descuido, que en amante quepa,
quien viene â la ocasion nunca se tarda.
Mucho havrâ, q̃ D. Luis vino al concierto,
librele Amor del Argos, que nos guarda.
Topa con Don Diego debaxo de los arboles, y èl se emboza.
Ya estaba acâ: sois el encubierto?
Dieg. Yo soi el Caballero, ya me aviſa.
Jus. Seguidme sin hablar.
Luis. Estoi despierto?
No son muger, y hombre, q̃ â gran prieſſa
salen de allí: què miro, Cielo Santo?
Die. No ha tardado en llamarme; mas preciſſa
mi deuda es siempre: pero aqui me espanto
de que êl se quede, y a buscarme embie,
y con muger, quando el secreto es tanto;
mas êl sabrâ si es bien que se le fie.
Vase Don Diego tràs Jusepa, y queda Don Luis solo.
Luis. Què es esto, imaginacion?
ojos, què es esto que veo?
Lo que imagino no creo,
lo que miro es confusion.
Pensar, que cuidados son
de Beatriz, es grande ofensa:
muger, y un hombre tras ella,
si es galan de su criada?
Parecen quedan fundada
el amor, y la querella.
No puede ser que Leonor
tenga un galan, que aqui venga?
Mas quando Leonor le tenga,
sin oponerse â su honor,
he de juzgar, que su amor
honesto, advertido, y fiel,
traxo el galan, si es aquel,
para que hallandome aqui,
pudiesse pensar de mi
lo mismo que pienso de êl?
Sino es que Leonor ignora,
que me aya Beatriz llamado
mas era para ignorado
lance de verme a tal hora?
Son mui hermanas, y adorâ
Leonor a Beatriz; quien duda,
que en esta ocasion la ayuda?
Zelos, hasta aqui bien vâ,
que vuestra opinion està
cobrando fuerza en mi duda.
Dexèmos el discurrir,
dudas, ô zelos, ô todo,
que para acabarme, el modo
mas facil es proseguir.
Quiero a los arboles ir,
aunque de miedo cercado,
no sè si desesperado,
por vêr el hombre que vi,
quizâ me dexara alli
la dicha de ser buscado.
Sale Don Geronymo buscando â Don Diego.
Ger. Todos estân recogidos,
quiero a mi huesped buscar,
que ya le podrê llevar,
sin riesgo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardê,
que no ha de decir, que trato
negocio tal sin recato:
mi quarto le dexarê,
que es Caballero, y es justo,
que los cumplimientos le hagan
de modo, que satisfagan
a lo decente, y al gusto.
Yo en esse quarto, que està
debaxo del que oy es mio
me quedarê, pues vacio
se ve de huespedes ya.
La noche me le retira,
y aun êl se havrà retirado,
porque estarà con cuidado
de si aun la sombra le mira.
Llega à los arboles.
Yo apostare, que eligiò
los arboles de esta fuente,
que es lo que vèn mas patente
los que entran; bien dixe yo,
que un hombre desde aqui miro.
Luis. Què es esto que estoi mirando?
no es hombre el que va llegando?
con què turbacion lo admiro:
no he de poder ocultarme,
que ya me ha visto, què harê?
Ni sê què hacerme, ni sê
mas que ignorar, y quedarme.
Ger. Què recatado que està!
de quien os guardais assi?
Luis. Quien es?
Ger. El que os puso aqui.

Luis,

Luis. Creciendo mi assombro va.
Ger. Pensais que los Alguaciles
os siguen, como os hallê?
ya la justicia se fue.
Luis. No estàn para ser sutiles *ap.*
mis dudas; mas vêse claro
su error; seguidle conviene,
porque en su casa me tiene,
y en hurto, que es sin reparo,
bien se conoce que aqui
se encubre un hombre que entrô
por su mano, no soi yo,
mas he de decir que fui,
que no ay escusa de hallarme
en el jardin de otro modo.
Ger. Venid à que os sirva.
Luis. En todo
sabeis, señor, obligarme.
Ger. Ya sê que me he detenido,
mas era fuerza esperar
à hallarme solo, y cuidar
de veros mejor servido:
sino esperàra, no huviera
secreto. *Luis* La dilacion
aumenta mi obligacion,
y mas te lo agradeciera,
si la dilacion durara *ap.*
toda la noche. *Ger.* La prisa,
tal vez del secreto avisa.
Luis. Quê suerte se viô tan rara! *ap.*
venir à buscar mi dicha,
y hallar un hombre en mi puesto,
Quê es esto, celos? Quê es esto?
Cielos, ay otra desdicha?
Pues quê cuidados renuevo
del hombre que estuvo aqui?
Quê buen jardin para mi,
bien en el alma lo llevo:
quê empeño en êl me saliô!
quê zelos en êl tambien!
Ger. No ay cosa como hacer bien.
Luis. No ay bien como no ser yo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Geronymo, y D. Luis.

Ger. Este es mi quarto, en êl fio,
que mi voluntad os muestro,
y es bien que venga à ser vuestro,
porque parezca ser mio:
mas esperad, no sois vos
D. Luis de Toledo? *Luis.* Aqui
no puedo encubrirme. *ap.* Si,
Ger. Notables somos los dos;
vivimos en un Lugar,
y es esta la vez primera,
que nos hablamos. *Luis.* Yo huviera
ganado en apresurar
el ser mui vuestro. *Ger.* Son cosas,
que solo en Madrid se vén.
Luis. Y en mi condicion tambien,
que es de las menos gustosas,
haceme mas retirado
de lo que fuera razon.
Ger. No apruebo la condicion
por lo que en vos me ha quitado;
y ahora, que he conocido
quien es el huesped que tengo,
con vanidad à estàr vengo
de haverle en algo servido.
Mas hora de recogeros
es ya, quê quereis mandarme?
Luis. Pues quê tratais de dexarme?
Ger. Gustàra de entreteneros;
pero ocuparos no es justo,
que siempre la soledad
ha sido commodidad
para quien tiene disgusto.
Yo he de baxarme à otro quarto
con vuestra licencia. *Luis.* Vos
el dueño sois de los dos.
Ger. Aunque me voi, nunca aparto
la voluntad de serviros.
Luis. De hacerme favor serâ,
Ger. La pena no os dexarâ,
mas procurad divertiros.
Luis. Qualquiera pena es menor
con la merced que me haceis.
Ger. Esse favor mereceis.
Luis. Vos sois quien haceis favor.
Ger. Despues se hablarà, que es tarde;
buen Caballero à fê mia,
de vista le conocia;
quedad con Dios.
Luis. El os guarde.

Vase Don Geronimo.

Luis. Quê me decis ahora, pensamientos?
ahora si que es tiempo, confusiones,
de pedirme discursos mas atentos,
para matarme a manos de atenciones.
Cielos, de mi desdicha estais contentos,
ô me guardais mas tristes ocasiones?
Ay pena de invencion tan presumida,
que ofrezca nuevo mal contra mi vida:
Don Geronymo aqui me ha conocido,
piensa que soi el hombre que buscaba,
que al parecer es uno, que ha escondido
de la Justicia, que a prenderle andaba.
Yo, porque fue forzoso, me he vestido
su persona; fue lance que obligaba;
quê haremos, si el engaño se retira,

que no es larga la edad de la mentira?
Què ha de decir tan grande Caballero
de vêr, que en su jardin entrê a deshorâ?
Que no siendo su huesped verdadero,
lo fui mentido en amistad traidora?
Que le ocupê su quarto lisongero,
que le engañé, como lo engaño ahora,
què ha de decir con hijas, y tan bellas,
que dictan al honor mudas querellas?
Juntase, para hacerme cuidadoso,
de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,
pues su Padre, entre las dos dudoso,
ya se vê, que en las dos su afrenta para;
soi Caballero, y amo, era forzoso,
que el amor, y la sangre se acordara,
de que Beatriz por mi ocasion padece
cuidado, que los otros desparece
Pues casarme con ella, aunque el casarme
me estuviera mui bien, no sê si puedo,
consultando el honor, que à presentarme
vuelve aquel hombre con el mismo miedo:
bien puede ser que vengan à engañarme
mis dudas, mas al fin con dudas quedo,
y bastenle al honor las confusiones,
para temerse alli de executiones.
Bueno estoi de pesares; bien me tiene
la fortuna en cuidados divididos,
ya de los zelos, que mi amor previene,
ya del empeño à que me siento asido,
proseguir el engaño me conviene:
fortuna, à tu piedad socorro pido;
si tu quisieres verdad, serà el engaño;
si tu quieres ventura, serà el daño.

Vase, y sale Don Diego.

Dieg. Algo se tarda en venir
mi huesped, y ya el desvelo
comienza por el recelo
la senda del discurrir.
En una carcel obscura,
y el Alcaide una muger!
què se me puede ofrecer
de parte de la ventura?
y mas muger, que viniendo
conmigo, nunca me hablô,
y apresurada, mostrô
que estaba algun mal temiendo.

Và tentando, y halla una puerta.

Què parte es esta vacia?
parece que es una puerta;
quien duda, pues està abierta,
que à mas aposentos guia?
Vamos adentro, que allà,
sino es que todo ha faltado,
como en lugar retirado,
mas seguridad havrà.

Entrase como à otro aposento, y salen Beatriz, y Leonor, y Jusepa traiga una luz cubierta.

Beat. Si te ha pedido la llave
mi Padre, bien anduviste,
Jusepa, que al jardin quiere
salir quien la llave pide;
mejor estarà encerrado
D. Luis. *Jus.* Y los mas que siguen
al amor, gustan de encierros,
aun mas que de los jardines.

Assomase D. Diego al paño.

Dieg. No es ruido de puerta que abre?
y voces no son sutiles,
que de mugeres parecen?
Sospechas bien lo dixisteis.
Beat. Por si mi Padre llegare
cerca, si bien es dificil,
pues son aposentos estos,
que siempre olvidados viven,
mete, Jusepa, allà dentro
la luz, y a la puerta asiste,
porque la luz no se vea,
y porque tu nos avises:
la luz importa al decoro,
y al mismo decoro impide
cerrar la puerta, que el campo
del honor ha de ser libre.
Jus. Voi a cumplir lo que mandas.

Vase àzia donde està Don Diego.

Beat. Y yo tambien a seguirte,
que ya se vê que està dentro
Don Luis: hermana, què dices?
Leon. Que el lance es aventurado.
Beat. Nunca te falta un melindre;
no es de los mas agradables,
mas no es de los mas terribles,
Jus. Buenas albricias me tengo:
què joya que me apercibe
Don Luis en esta ocasion,
que a la cadena se anime!
joya me fecit: no ay cosa
como dexar tratos viles,
y ser estafeta honrada,
que al campo de amor camine.

Llega Don Diego.

Don Luis, mi señora viene,
llegad. *Beat.* Aunque no entendiste,
D. Luis:- *Dieg.* D. Luis otra vez?
con gusto el nombre repiten:
valgame Dios! no son estas
Beatriz, y Leonor? ay triste!
Beat. Cielos, no es este Don Diego?
que no era muerto, ò se finge;
Leonor:- *Leon.* Hermana, estoi loca.

Beat.

Beat. Jusepa:- *Jus.* No Jusepices,
señora, que me he quedado
haciendo los matachines.
Què aqui resucite un hombre, *ap.*
para que venga a morirse
mi joya, sin que aya imagen,
que las joyas resucite!
Beat. Eres Don Diego, ô su sombra?
Dieg. Si fue, y aqui se confirme,
pues a pesar del mirarte,
muerto me tiene el oirte.
Las sombras de aquesta noche,
bien a mi tumulo sirven,
y alguna piedad te debo,
pues una luz me pusiste.
Beat. Como llegaste a mi casa?
Dieg. Sienteslo mucho?
Beat. A decirle *ap.*
no acierto cosa que importe.
Dieg. Beatriz, a tu casa vine,
parque despues de tres años,
que ha que la suerte me oprime
con una ausencia, y mil males
de aquellos que se resisten
(que ay otros sin resistencia,
y en este de oy se acrediten,
que tan de repente matan,
que apenas dexan sentirse.)
Volvi a Madrid, y en llegando,
que fue esta noche, previne
buscarte luego, en la casa
donde quedaste al partirme.
Juzguè que en ella te estabas:
què errado discurso hice,
pues te mudaste tan lexos,
Beatriz, de donde viviste!
Sali a la Calle Mayor,
y cerca de San Felipe
me acometieron seis hombres;
muchos eran, pero ruines,
pues à los lances primeros,
el uno cayendo, dice:
Muerto soi, y los demàs
no le imitaron con irse.
Retirème cuidadoso
de tres, ô quatro Alguaciles,
que a la pendencia acudiron,
unos Onzas, otros Linces.
Apocos passos que anduve,
con animo de encubrirme,
se me ofreciò un Caballero
valiente, cuerdo, apacible,
que todo supo mostrarlo:
pensò que llegaba a herirle.
Sacò animoso el azero:
desengañèle, y pedì le
favor, contandole el caso,
y èl me reponiò seguidme,
Y yo, siguiendo sus huellas,
venimos; es imposible,
que quando llego à tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las voces
al alma no se le olviden.
Venimos, pues, à tu casa,
llegò el Caballero à abrirme
de equesse jardin la puerta,
que està junto à los jazmines.
Ahora conozco, que era
tu Padre; bien ay que estime
en que èl la vida me guarde,
para que tu me la quites.
Dexòme cerrado, y fuesse,
para volver à asistirme,
quando su gente en el sueño
los passos no le averigue.
Quedème en el jardin solo,
y algo despues sentì abrirse
la misma puerta: turbòme
la novedad, y escondime
debaxo de una arboleda,
que pareciò convenirme,
para azechar à su sombra,
con calidad de invisible,
tentando, como quien busca.
Llegò una muger à asirme,
dixome, que la siguiesse
sin hablarla: persuadime,
que era muger, enviada
del Caballero a cumplirme
la palabra de buscarme,
no ay yerro à que no me incline.
Seguilà, y aqui me puso,
no tengo que referirte
lo demàs, porque lo sabes,
y el tiempo no lo permite,
quedate à Dios.
Beat. Pues no aguardas
satisfaciones? *Dieg.* He de irme
para esperar a tu Padre,
que en el jardin, como dixe,
me ha de buscar, y ya es hora.
Beat. Tampoco piensas decirme
la causa de que tu muerte
se tenga por infalible?
Dieg Ni ello te importa, ni oy puedo
con mas relacion servirte;
porque tu Padre me busca,
y es fuerza, si a descubrirme
viniesse en esta ocasion,

que infamemente peligren,
en mi la lealtad de huesped,
y en ti el honor que tuviste.
Beat. Y no el que tengo, Don Diego?
tanto al honor contradice
el lance de aquesta noche,
sospecha induce tan firme?
Cosa, que â Don Luis hallasse *ap.*
mi Padre, que es mui posible,
pues en el jardin espera,
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos otro color:
primero que trates de irte,
Don Diego, sepamos què hace
mi Padre: Jusepa, dile *ap.*
â Don Luis:-
Dieg. No me detengas.
Leon. Aqui es fuerza divertirle, *ap.*
Don Diego, no os acordais
de Leonor?
Dieg. Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses,
perdona, que califique
mi pena con ser grosero,
y ella el perdon solicite.
Mientras habla Leonor con Don Diego, dice Beatriz à Jusepa à parte.
Beat. Que luego, pues tiene llave,
se vaya. *Jus.* Voi.
Beat. Y advertirle
podrâs, que mi Padre estorva
la suerte que prometiste,
Jup. Voy â llevarle la nueva:
buena ocasion de pedirle
albricias; notad mi historia
las que servis â Luises. *vase.*
Die. Què gustas de detenerme?
Bea. No te canses, que has de oirme,
Don Diego, satisfaciones.
Die. Mira, Beatriz, no me obligues
a que te escuche, que ahora
no has de poder persuadirme,
y es mucho mejor dexarme
dudoso, que no invencible.
Bea. Yo espero que he de vencerte.
Dieg. Yo sê, que por mas que pintes
el lienzo de las disculpas,
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado.
la mentira ha de rendirse,
porque colores caducos
en breve espacio desdicen.
Piensalo, Beatriz, mejor,
y aguarda a que le desvie
de mi pesar lo reciente,
quizas sabrâs reducirme,
que en el principio del daño,
no ay cosa, que no lastime,
palabra, que no la encone,
disculpa, que no le irrite;
despues â manos del tiempo,
la misma razon se rinde.
Dexalo al tiempo, que allana
las cumbres inaccesibles,
y no me detengas mas,
ni en riesgo tal me porfies,
que irè con mayor cuidado
de vêr que le desestimes. *vase.*
Beat. No quiso esperar, Leonor.
Leon. Hermana, fue duro el lance,
y es imposible, que alcance
siempre el sosiego al dolor.
Un Caballero, que tuvo
fortuna en tu voluntad
y en en tanta serenidad,
de honesto favores tuvo:
què mucho, Beattiz, que vien do
su bien aqui tan mudado,
se fuesse desesperado
de sus desdichas huyendo?
Fuera de que anduvo bien
en irse, por el recelo
de mi Padre. *Beat.* Sabe el Cielo,
si me ha pesado tambien.
Què harêmos, Leonor, hermana?
Tu ayuda me ha de valer.
Leon. Aqui, Beatriz, no ay que hacer,
sino aguardar â mañana,
que pues Don Diego se queda
por huesped de nuestro Padre,
tendrâs ocasion què quadre,
para que darsela pueda
de espacio satisfacion.
Beat. Y qual te parece a ti?
Leon. No es para tratado aqui,
que daña la dilacion
en este lugar: arriba
lo tratarêmos mejor.
Beat. Bien dices, vamos, Leonor,
y mata essa luz. *vase.*
Leon. Mas viva
se vê mi esperanza ya,
que puesto en Madrid Don Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
y a mi Don Luis me querra.
Vase, y sale Jusepa.
Jus. Llevar una mala nueva
yo a Don Luis? No era mejor
llamar a su Confessor,
que es quien estas cosas lleva?

Què

Quê alegre Don Luis la guarda!
quê triste la ha de tener!
y mas lo ha de padecer
sobre lo mucho que tarda.
Tambien à mi me condena
la suerte que le ha salido,
quê fuera, à no haver venido
delante ya la cadena?
Por esso es bien acordado,
que se adelante el favor,
y entre los grandes, de Amor,
me inclino al Adelantado.
Mas donde Don Luis esta?
Que aunque por señas le di
Llega à los arboles.
los arboles, no esta aqui.
Verâle impaciente ya
de esperar, y havrâ salido
por el jardin solo a andar,
que assi se suele engañar
el ansia de un mal sufrido.
Sino es que la obscuridad
le recata, y mas de mi,
que con la vista naci
tan ruin, que es cibilidad.
Sale D. Diego, y và àzia los arboles.
Dieg. Ya no es Madrid el peor
de los que me han recibido,
pues el amor me ha tenido
guardado pesar mayor.
Es ilusion la que vi?
Beatriz con nuevo cuidado,
con un Don Luis estimado
tan presto en lugar de mi?
Pero tres años, no es presto,
que en mucho menos distancia
suele caber la inconstancia
de las mugeres: que es esto?
Bulto otra vez de muger
àzia los arboles? cosa
se puede ofrecer forzosa,
Jusepa debe de ser.
Mas si à mirar lo que hacia
su Padre de Beatriz fue,
como en el jardin se vê?
Todo a turbarme porfia.
Sentido mis passos ha,
llegandose viene a mi.
Jus. No es hombre lo que està allì?
Hombre es, y Don Luis serà;
pero del yerro passado
me acuerdo, emendarlo intento,
que a voces del escarmiento
despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
su nombre.
Dieg. Embozarme quiero,
que alguna desdicha infiero
de que esta vuelva a salir.
mas si viniesse à buscar
a aquel Don Luis, que nombrê
Beatriz, quando descubriò
que estaba yo en su lugar!
Jus. Quien es?
Dieg. Aqui lo verê: *ap.*
Don Luis.
Jus. Esso pido, ahora *ap.*
no lo errarê: mi señora,
pues os llamò, ya se vê,
Don Luis, que gusta de hablaros,
pero su Padre ha querido
baxar al jardin, y ha sido
grande ventura avisaros:
pues llave teneis, salid
al punto, y no os detengais.
Dieg. Llave teneis, què escuchais, *ap.*
zelos? Callad, y morid.
Jus. A Dios, D. Luis, que no puedo
detenerme: ahora si *ap.*
que lo hize bien. *vas.*
Dieg. Ay, de mi!
con quantas desdichas quedo.
Galan, que tiene la llave,
la puerta tiene tambien,
y aun del amor; todo el bien
en estos indicios cabe.
Con tanta commodidad
se sigue este galanteo,
que cuesta tan alto empleo
tan poca dificultad?
Era en Beatriz tan humano
el Cielo con mi porfia?
Llegùela a hablar algun dia?
Tuve un papel de su mano;
Puedo contar mas favor,
que un apacible semblante.
y que mirandome amante
no se ofendiesse su honor:
Pues como tal diferencia?
Como Beatriz tan mudada?
Què duda tan esculada,
donde ay muger ay ausencia!
Mira àzia el paño.
Valgame Dios! los reflexos
de aquella luz, que alli viene
con tanta gente, previene
mas mis miedos desde lexos.
Quien puede ser? que a buscarme
Don Geronymo, es concierto,
que ha de venir encubierto,

por-

porque ha ofrecido ocultarme.
Sale Jusepa.
Jus. Ibame a entrar, y adverti
ruido de gente, que sale
con luz; la noche me vale
para azechar desde aqui,
Arrimase à un lado.
sin que me puedan notar.
En escusando el encuentro,
como que salgo de adentro
podrê llegarme a escuchar.
Gente con luz, a quê fin?
Quê lance tan desdichado,
si se estuviera encerrado
Don Luis en el jardin!
a quê buen tiempo se fue!
Salen D. Geronymo, y el Teniente con dos, ò tres Alguaciles, y traen una hacha encendida.
Ya salen, tras ellos voi
algo apartada. *Ger.* No estoi
quexoso, ni lo estarê,
señor Teniente, jamàs:
porque mi casa, en rigor,
no es casa de Enbaxador.
Ten. En mi estimacion es mas:
aunque noticia he tenido
de que este jardin se abriò
no ha mucho, y un hombre entrò,
que es lo que aqui me ha traìdo,
faltandome la licencia,
no me arrojàra yo a entrar,
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.
Ger. Busquese mui en buen hora.
Ten. Buscadle pues lo permite
quien puede mandar.
Vàn buscando los Alguaciles.
Ger. Vilte *ap.*
despacio el Teniente ahora
todo el jardin, pues Don Luis
seguro en mi quarto està.
Dieg. Recelos, que os falta ya?
Sospechas, quê me decis?
Esta desdicha a quien passa?
Alg. 1. Quien và allà? *Topan con Jusepa.*
Jus. Quien ha de ser:
no ven, que es una muger,
y que parece de casa?
Alg. 1. Otra pregunta es forzosa:
quê haceis aqui desveladas?
Jus. Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.
Alg. 2. Concluyôme: id adelante
con la luz. *Jus.* Esto parece
justicia. *Dieg.* Mi assombro crece,
y era al principio gigante.
Llegan à Don Diego.
Alg. 2. Aqui ay un hombre escôdido:
quê haceis aqui? *Dieg.* Quê sè yo.
mi suerte se declarô *ap.*
Alg. 2. Benid à ser conocido.
Dieg. Adonde?
Alg. Al señor Tenieente.
Dieg. Esto faltaba al cuidado; *ap.*
mas zelos le han ocupado,
quê puede haver que le aumente?
Jus. Prendieron un hombre: ay Dios!
si fuesse Don Luis? yo llego,
no es Don Luis, sino Don Diego.
Menos mal entre los dos.
Llega el Alguacil al Teniente con Don Diego.
Alg. 2. Este hombre se hallô encubierto.
Ger. No siendo D. Luis, quê encanto!
Jus. Es noche de Jueves Santo,
que se hace prision en huertos?
Ten. Como os llamais?
Dieg. No ay negar
el nombre; Don Diego soi
de Silva. *Ger.* Confuso estoi, *ap.*
y en medio de harto pesar:
Un hombre trage yo aqui,
y hallo dos, claro se vè,
que el uno de los dos fue
quien se ha venido por si.
Tengo dos hijas hermosas:
ay honor! que es lo que infieres?
que tienen el ser mugeres
mui junto al ser generosas.
Ten. Aqui no queda que hacer,
dadme licencia. *Ger.* Esperad,
señor Teniente, y pensad,
que ahora llego a saber
del preso, que se ha ofrecido,
no os engañê. *Ten.* No he pensado
tal cosa. *Ger.* De algun criado
la accion de esconderle ha sido:
conviene aquese color *ap.*
porque dudar de su entrada,
fuera dexar fulminada
la causa contra el honor.
Aparta D. Diego à D. Geronymo.
Dieg. Antes que vamos, quereis
una palabra? *Ger.* Y aun dos.
Dieg. Caballeros como vos,
que tanta sangre teneis,
no engañan. *Ger.* Verdad hablais;
mas què es la ocasion? *Dieg.* Aqui
no me encerrasteis a mi?

y ahora no me entregais,
atribuyendo la accion
del esconderme â un criado?
Pues no, no se ha contentado
con esto la presumpcion.
Quando me abristeis la puerta
no os fuisteis por otra parte,
diciendome (porque el arte
qualquiera cosa concierta)
que era por mas me ocultar?
Y fue, segun el suceso,
para trazar, que estê presso
quien huesped empezó a estâr.
Mirad si es cierto el engaño
del trato que juzguê amigo:
por descansar os lo digo,
que nó porque tema el daño.
Ger. Quexoso estâ sin razon, *ap.*
mas no sin causa; no quiero
perder de buen Caballero
con él la reputacion.
Aqui, D. Diego, ay de sgracia,
no culpa, vos lo verês,
Señor Teniente, querêis
hacerme un favor, que es gracia?
Ten. Mandad, y sereis servido.
Ger. Quisiera presso â Don Diego
en mi casa. *Ten.* Ya os le entrego,
que el hombre; que queda herido
dicen, que sin riesgo està:
mas quando riesgo tuviera,
del mismo modo os sirviera.
Ger. Dos presos hicisteis ya
conmigo, ponednos guarda.
Ten. Què guarda mejor que vos:
mandais otra cosa? *Ger.* A Dios.
Ten. Beatriz sin duda me aguarda,
voi à contarla el suceso. *vase.*
Ger. Quereis salir por aqui?
Señala la puerta del jardin de la calle.
Que viene â atajarse. *Ten* Si.
Ger. Seguro dexais el presso,
y a mi con obligaciones
perpetuas; el Cielo os guarde.
Ten. Quedad con Dios,
que ya es tarde. *vase.*
Ger. Bien me tratais confusiones;
quien entre tantas anduvo?
D. Luis, en lo que me ha hablado
de la pendencia, ha tratado
como hombre, que en ella estuvo.
Por otra parte, en Don Diego
señales tan ciertas vi,
como decir, que le abri
la puerta le dexê luego.
De abysmo, que es tan obscura,
recelos, què me decis?
Que el sospechoso es Don Luis,
y que es Don Diego el seguro.
Ahora bien, yo he de apurar
el caso, volviendo a vêr
â Don Luis, porque ha de ser
con maña particular.
No ha de faltarme color
de hacer segunda visita;
mas ay que ya necesita
la brevedad del honor!
Don Diego me espera ya,
quiero con gran cortesia
culparle la grosseria
de la opinion en que estâ.
Señor Don Diego, yo sol
un Caballero, que trato
de no desmentir ingrato
la obligacion en que estoi.
Mi estudio principal es
servir por honestos modos
â los amigos, y â todos,
que es el mayor interes.
A nadie he visto con quexa
sino es a vos, què decis,
que os engañe, y es que ois
lo que el dolor aconseja.
Satisfacion os darê
con lo que os pienso servir,
y vos vendreis a decir,
si acaso yo os engañê.
Venid a esse quarto baxo,
que haveis de ocupar, y alli
conocereis que ay en mi
socorro para el trabajo,
consejo para la duda,
verdad para la promessa,
y un corazon, que professa
mostrar el alma desnuda.
Dieg. Corrido estoi, respondero
quisiera. *Ger.* Mui tarde es ya,
venid, que ocasion havrà;
no engañan los Caballeros.
Al quarto baxo le guio, *ap.*
que no se puede escusar,
pues no es hora de aliñar
el alto que està vacio.
Fuera de que Don Luis
tiene el de enfente, y no es bien,
que tan vecinos estén,
recato bien advertis.
Vamos, honor, a tratar
de vuestro negocio, el Cielo

me-

mejore tanto desvelo.
Dieg. Fortuna, en què he de parar.
Ger. Venid, Don Diego, conmigo:
ya tengo otro huesped nuevo, *ap.*
con què cuidado le llevo!
Dieg. Con què cuidado le sigo!
Vanse, y salen Beatriz, y Leonor.
Beat. Què te parece, Leonor
lo que Jusepa ha contado?
Leon. Pareceme, que ha mirado
piadoso el Cielo tu amor.
Don Diego en casa, asségura
tu dicha. *Beat.* Feliz sucesso!
disgusto es tenerle presso,
pero tan cerca es ventura.
Leon. Tambien lo fue, que avisasse
Jusepa à Don Luis. *Beat.* En todo
se và mejorando el modo
de mi suerte. *Leon.* Emendarâse
sin duda; contenta estàs:
como se vê que es Don Diego
la causa! *Beas.* No te lo niego,
ni lo he negado jamàs.
Leon. Y Don Luis?
Beat. No ay ya Don Luis.
Leon. Esso, Beatriz, no es mudanza?
Tomad aliento, esperanza, *ap.*
que buenas nuevas ois.
Beat. Has visto en muriendo el Sol,
quando la noche apressura
sus lutos, y en nube obscura
vuelve el dorado arrebol,
como se dexa morir
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene à reinar?
Y luego quando amanece
otra vez, y el Sol se mira,
como si fuera mentira,
la estrella se desparece?
Tal à Don Luis juzgo yo,
Leonor, que le ha sucedido,
porque su estrella ha lucido
mientras Don Diego muriò.
Vuelve Don Diego à nacer,
y al mismo punto que nace,
todo Don Luis se deshace,
perdiendo caduco el sèr,
con tanta desigualdad,
que es la luz que oy se mira,
Don Luis Estrella, y mentira,
Don Diego Sol, y verdad.
Sale Jusepa.
Leon. Jusepa viene. *Beat.* Tenemos,
Jusepa, mas novedades?
Jus. Salud, y gracia; sepades,
que mui vecinas nos vemos
de D. Diego. *Beat.* Como assi?
Jus. Porque tu Padre le diò
su quarto, y èl se passò
al otro de enfrente. *Beat.* Y di,
como lo sabes? *Jus.* Ahora
me dixo, que alli le armasse
una cama, en que passasse
hasta que venga la Aurora,
diciendome, que dexaba
à un huesped el quarto suyo;
que serà Don Diego arguyo
el huesped. *Beat.* Dudoso estaba:
bien se hace todo, Leonor,
pues esse quarto que tiene
Don Diego, ya vès que viene
por medio de un corredor
à juntarse con el nuestro,
comodidad ay de vêr
Don Diego. *Dieg.* Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.
Beat. Corre, Jusepa, à llevar
lo que mi Padre pidiò,
y vuelvete. *Jus.* Harèlo: yo
me muero por encerrar.
Vanse, y sale Don Luis.
Luis. Como si fuera mui leve
la confusion en que estoi,
à mas confusiones voi,
sufriendo, que el mal me lleve;
Passos, y ruido he sentido
por el jardin, el secreto
a que me tiene sujeto
la suerte què me ha escondido.
Valgame Dios! què seria
puede Beatriz tener parte
en ello? No, no se parte
del miedo la cortesia:
desdice de su recato
el miedo que alli notè.
Mas si es el hombre que fue,
ya debe de haver buen rato
con la muger, el que diò
causa al estruendo? Es posible;
sospecha, venis terrible,
mentid, porque viva yo.
Llaman à la puerta.
No llaman en esta puerta?
llamando estàn, voy à abrir;
por lo que puede venir, *Abre.*
me he de embozar: ya està abierta.
Valgame el Cielo! si amor
mis esperanzas ayuda!
Sale Jusepa à la puerta.

Quien

Quien llama?
Jus. Salir de duda *ap.*
conviene: sois mi señor?
Luis. No soi sino un huesped suyo.
Jus Sedlo en buen hora: Don Diego,
Beatriz quiere hablaros luego;
yo voy por ella. *vase.*
Luis. Qué arguyô
de aqui? mas qué ay que arguir,
ya no se vé que mi suerte,
sobre un D. Diego me advierte,
que yo he quedado á morir?
Ya no se vé, que aquel hombre,
que con la muger saliô
de los arboles, me diô
la muerte aqui con el nombre?
Qué confusion haver puede
tan triste! mas no ha acabado,
Llaman á otra puerta.
que á estotra puerta han llamado.
Cierra la puerta.
Cerrada aquesta se quede,
y vamos á vér quien llama
por aca: Cielos, qué es esto?
tanta fortuna tan presto?
Mirad, que el poder se infama
con perseguir a un rendido:
quien llama?
Abre, y sale Don Geronymo.
Ger. No os emboceis,
Don Luis. *Luis.* Señor?
Ger. Dudareis
la causa de haver venido
segunda vez á inquietaros.
Luis. Por fuerza ha de ser favor.
Ger. Es á lo menos amor
el que temo averiguaros. *ap.*
No es hora de recogeros?
vestido os estais assi?
Luis. Sabed que me recogi;
mas á los lances primeros
del sueño, me pareciô:
(quizá por aqui sabrê *ap.*
mejor lo que el ruido fue)
que cerca de mi se oyô
ruido de gente; despierto,
juzgô lo mismo el cuidado,
puseme en pie desvelado,
y al fin soñê, que es lo cierto.
Ger. No haveis soñado, Don Luis
(el mismo color me ofrece) *ap.*
que esso qué sueño parece,
y el ruido que me decis,
era un Teniente, que andaba
por el jardin con su gente,
Luis. Pues qué buscaba el Teniente?
Ger. A vos, Don Luis, buscaba;
y es, que vuestro paje (aqui
si me ha mentido, verê) *ap.*
con quien hablando os hallê;
ya estás en quien digo. *Luis.* Sí,
con aquel paje que hablando
conmigo estaba (ir con él *ap.*
es fuerza.) *Ger.* Ha D. Luis infiel!
qué paje te hablaba, ô quando! *ap.*
le dixo, que os escondisteis
en mi jardin; no os hallô
Don Luis, y assi se volviô:
este es el ruido que oiste.
Yo viendo, que era forzoso
que huviessedes algo oido,
propuse, con lo advertido,
quitaros lo cuidadoso.
Llamen á la puerta primera, y haga D. Luis movimiento de ir allá.
Alli llaman, estad quedo:
Valgame Dios! quien será? *ap.*
D. Diego sin culpa está.
Luis. Quitarle el llegar no puedo,
porque es su casa. *Ger.* Ha, traidor! *ap.*
tu muerte aqui se concierta.
Luis. Buen lance falta en la puerta,
mas no es terrible en rigor;
pues si se vuelve á nombrar
alli el Don Diego, que oî,
verá mi huesped, que en mi
no tiene que recelar.
Embozase Don Geronymo, y llega á la pueta.
Ger. Llegar embozado, es bien,
y aun la voz diferenciar:
que sê yo lo que he de hablar,
en esta ocasion tambien.
Abre, y vese Jusepa.
Abro. *Jus.* D. Diego: ya vâ
Beatriz para hablar contigo.
Ger. No puede ser, que conmigo
su Padre en visita está: *Cierra.*
No es para ruido este caso? *ap.*
paciencia honor por un poco,
si yo no me vuelvo loco,
de loco mil veces passo.
Cielos, en qué confusion
entra otra vez el cuidado?
No ha mucho que era culpado
D. Luis en una traicion.
D. Diego estaba sin culpa,
y en un instante el honor
halla á D. Diego traidor,
y á D. Luis con su disculpa.

Mas ay que pensar aqui
de lo que se entiende, quiero
pensarlo solo, el azero
despues volverâ por mi:
cerrada dexo la puerta.

Vuelve à mirarla.

Vuelvo â mirarla, que es corta
mi dicha; pero què importa,
si queda la infamia abierta?

Luis. Como le havrâ sucedido,
que le ha obligado â tardar?

Ger. Conviene disimular *ap.*
el lance, como ha venido,
Perdonad el determe,
que como me imaginaban
en este quarto, passaban
mis hijas ahora â verme;
y no es fino que querian
saber del ruido, que oyeron,
como vos, ya se volvieron.

Luis. Mis dudas siempre porfian; *ap.*
algo se dà que temer
en esta escusa. *Ger.* Ya es tarde;
Don Luis, â Dios.

Luis. Dios os guarde.

Ger. Caro me cuesta el haces
amistades, â los dos,
pues ellos tanto desdicen,
què bien dicen los que dicen:
Hacer bien, que Dios es Dios. *vase.*

Luis. Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendrân cuidadoso,
de un huesped lo receloso,
y de un Don Diego la dicha.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Leonor.

Beat. Leonor, impaciente estoi
de que mi Padre estorvasse,
que ahora â Don Diego hablasse:
creciendo en las ansias voi
de verle. *Leo.* Pues què has de hacer?

Beat. Volver allâ. *Leon.* No se gana
Beatriz, en volver. *Bea.* Hermana,
no he de dexar de volver.

Leon. Passaste, Beatriz, â vêr
â Don Diego, fue una accion,
que la ignorò la atencion,
y el caso la vino â hacer.
No se logrò, y olvidada
de que el primero fue error,
â proseguidle el amor
te tiene determinada.
Mira que ay gran diferencia,
y està mas cerca la culpa;
que donde el caso es disculpa,
es gravedad la advertencia.

Beat. Leonor, â Don Diego estimo;
tengole mui sospechoso,
con el engaño forzoso,
que en sus recelos imprimo.
Satisfacerle es razon,
y luego, porque estos males
se vân haciendo mortales
en dandoles dilacion.
A los principios, hermana,
se aplique la medicina,
porque oy à sanar se inclina,
quien se defiende mañana.

Leon. De dilatarse el remedio,
tal vez la salud naciô.
y alguno se apresurô,
que fue del peligro el medio.

Beat. Oy en mi casa se vê
Don Diego; pero mañana
quien puede saber, hermana,
si aqui tambien le tendrê?
La causa por què estâ presso
puede ser tal, que en un dia
le muden carceleria,
y aun tenga mejor sucesso.
Como, en saliendo de aqui,
se ha de ofrecer ocasion
de darle satisfacion?
O como, Leonor, me dî,
sabrê la casa que tiene,
quando le quiera buscar?
cosa, que havrâ que pensar.
Y què sê yo si previene
dexar al punto la Corte,
celoso, y desesperado,
que alguna vez al cuidado
se vê, que la ausencia importe?
Con esta duda no es bien
que ahora le satisfaga,
pues en sus celos estraga
mi honor, hermana, tambien.
Es bueno que se aventure
mi credito, si êl se va
sin escucharme? Tendrâ
despues quien mas le asegure?
La conveniencia de dar
de espacio satisfacion,
admitese en ocasion,
en que es peligro aguardar?
No, hermana, sepa Don Diego
lo que ay que saber, de mi
mi honor se defienda assi,
y la fortuna obre luego.

Leon.

Leon. Pues ya què rusuelta eſtâs,
Beatriz, en hablarle, sea
sin que en su quarto te vea,
pues facilmente podrâs,
baxandonos al jardin,
por la escalera que tiene
tu tetrete, y à dar viene
â essa pared de jazmin:
el quarto en que estâ Don Diego
conoces, y la ventana
que mira al jardin. *Beat.* Hermana,
ya tu discurso â vêr llego:
querrâs que D. Diego me hable
por la ventana. *Leon.* Es assi,
y hacerlo conviene aqui,
que es modo menos culpable.

Vanse, y sale Don Geronymo.

Ger. Atended, si es posible, pensamintos,
que os he de consultar en cierta duda,
que propone el honor, estadme atentos:
Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda
se librô del rigor de la Justicia:
ya le direis, que agradecido acuda;
mas es tan mal mandada la malicia,
que aunque se lo digais, en sus acciones
veréis que no ha llegado â su noticia.
Traxe aqui un hôbre (en fin, las confusiones
empiezan) dos hombres he encontrado,
que ambos dicen son de obligaciones;
sientome entre estos dos tan injuriado,
que la culpa, que en ambos considero,
ya la junto en los dos ciego, y turbado.
Mis hijas, pues (honrado desespero,
callar quiero la afrenta con quien lucho,
mas valeroso, quanto mas severo)
buscaban â D. Diego, y yo lo escucho!
digo que lo escuchê, mas que un agravio
suene aun ahora, si se oyô, no es mucho:
claro estâ que ha de darme el desagravio
la muerte; si D. Diego ha de ofenderme,
mas el pensar el modo, intento es sabio.
Vuelvo otra vez ahora â no entenderme.
Si Don Luis entrô aqui por agraviarme,
verdad â que es preciso resolverme;
si Don Diego no entrô por injuriarme,
pues es cierto que entrô por orden mia,
verdad de que es preciso assegurarme;
sino miente en decir, que le seguia
la justicia, pues hallo, que el Teniente
confirma los temores que él decia,
como en D. Diego culpa se consiente?
Mas como no ha de estar tambien culpado,
si le busca Beatriz secretamente?
Digalo ya sin freno mi cuidado;
rompa la voz el immortal desvelo,
què passarâ por tibio, si es callado.
Mi sangre es oy el exemplar del suelo:
que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,
que juzgan à la fama tardo el vuelo,
agravian mis sospechas! penas raras!
en el honor permaneciendo fixas;
mas con pasion discurro, yo voi ciego,
que aunque las vên mugeres, son mis hijas;
mas como amor es siempre lento fuego,
destruya presumpciones tan prolixas
en acusar, y en disculpar avaras.
Guardado estâ D. Luis, tambien D. Diego,
buena ocasion tendrê para venganza,
que menos humo dê de oculto fuego:
lo que un cuerdo temor ahora alcanza,
es, que D. Diego, pues buscado ha sido
de Beatriz, la dedica su esperanza:
que no vive su intento desvalido:
que no ha logrado la ocasion de hablarle
Beatriz; y es el amor tan mal sufrido,
que ha de volver despues â visitarle:
y si Don Luis â responderla viene,
conocerâ, que alli no ay que buscarle,
que el quarto de mis hijas puerta tiene
al jardin, y lo mismo el que le he dado
aqui a D. Diego, y por prision previene
que amor, que comunica corazones,
dirâ que en este quarto estâ encerrado:
bien es adelantar las prevenciones
a los peligros; pero honor, què es estos
ya os volveis a villanas presumpciones
a trato os persuadis menos honesto:
Mas què importa tenerlo yo conmigo,
ojala me engañasse el presupuesto!
yo me baxo al jardin, que ay enemigo
dentro de casa, el recelo es justo:
ô si baxasse solo a ser testigo
de algun vano temor, ya que no es justo.

Vase, y sale Don Diego en el jardin.

Dieg. Què mal acierta el sueño
la inquietud de un cuidado,
y mas si es el cuidado de un celoso!
mirame amor con ceño,
mira con dulce agrado
la suerte de un D. Luis que es mas dichoso;
Como ha de haver reposo
donde ay amor, y zelos:
donde la agena dicha
sirve de mas desdicha,
juntando a los dolores los recelos!
Duerma quien no es amante,
y aun quien ama sin zelos duerma, y cante;
no aquel que padecidas
mil suertes importunas,
con opinion, y aun con verdad de muerte;

quando ya sacudidas
las mayores fortunas,
le asseguraban en Beatriz el puerto:
pielago mas incierto
llega a vêr en sus ojos;
mas fieras tempestades
le dan sus deslealtades;
mas erizado el mar en sus antojos,
que puerto tan amigo,
vuelvame al golfo quien me busca abrigo.
Este Don Luis, que sabe
la entrada a la ventura,
por el jardin, que con assombro piso,
teniendo de él la llave,
como me lo assegura
en Jusepa el rigor de aquel aviso,
que estê dentro es precisso,
y que la este esperando,
pues el sucesso ignora;
ô si le hallasse ahora
mi despecho, sus dichas aguardando,
que bien con el azero,
le harê de mis fortunas compañero!
Salen Beatriz, Loonor, y Jusepa.

Beat. Notablemente, Leonor,
la obscuridad perseverа.

Leon. Tales, hermana, quisiera
sus noches siempre el amor.
La Luna viene mal vista
de los amantes. *Dieg.* Parece,
que una muger se me ofrece,
y aun mas de dos a la vista.
No es bien mostrarme, hasta vêr
quê intentan; yo me retiro,
que en estas ramas que miro,
me puedo ahora esconder.
Cielos, aun no ha descansado
la confusion a que llego.

Beat. Pareceme que a Don Diego
mi Padre havrá ya dexado.

Leon. No hai duda.

Beat. Jusepa? *Jus.* Aqui
todo Jusepa ha de ser;
no hai traza alla para hacer
una emboscada sin mi:
Parece, que yo tambien
no soi doncella, que trato
de honestidad, y recato,
como otras que aqui se vên.

Beat. Tira una piedra. *Jup.* Peor
es esso, de locos es
tirar piedras: no lo vês;
que mas mandará el amor:
Mas ya que en dichos, y grandes
esta flaqueza adverti,
enloquezcase por ti,
que basta que tu lo mandes
Tira à la ventana.
Tiro, y retiro. *Beat.* No mas:
quê intentas? *Jus.* Esto te admiras?
Quien piedras una vez tira,
no queda en una jamás.

Dieg. Valgame Dios! no tiraron
arriba? señal es esta,
que pide alguna respuesta.
Sale Don Luis.

Luis. Dos, ô tres golpes sonaron
arriba, no sê que ha sido;
y en noche que es tan obscura,
bien mi recelo assegura
de ser aqui conocido.
Ya de mi valor llamado,
llevado de mi passion,
sin discurso, y sin razon
hasta el jardin he baxado.
Quê serà? mas quê ha de ser?
alguna nueva desdicha,
que ya conmigo a la dicha
no le ha quedado que hacer.
Aquel Don Diego, que ha poco
que andaba Beatriz buscando,
viene a mi amor acordando
la obligacion de estar loco.
Mas si le busca tambien
ahora? Dice, que si
mi temor; pues serà assi,
que suele acertar mui bien.
De tres mugeres se miran
los bultos, ellas serán:
valgame Dios! quê querrán?
a quê pretension aspiran?
Fingiendo que soi Don Diego,
veré lo que me responden.

Dieg. Parece que corresponden
de arriba, pues vino luego
un bulto azia aquella puerta,
quê harê sin errarlo yo?

Leon. Don Diego, hermana saliô
por la puerta, estaba abierta?
Vanse llegando à la ventana, y sale
Don Geronymo al paño.

Ger. Cerrada por mi quedô
con una aldaba esta puerta,
y ahora la miro abierta;
miedos, decid quien la abriô?
Ya sale corriendo a dar
su parecer el recelo,
permita piadoso el Cielo,
que acierte una vez a errar.
Dice, que Don Diego fue

quien

quien pudo la puerta abrir,
no le sabrê desmentir,
que yo lo mismo pensê.
Mas no es posible que fuesse
sin ruin intento? Es posible;
pero es el mal infalible,
si es mal, de que a mi me pese.
Và à salir, y detiene se.
Yo lo verê; mas allí
se vâ una muger llegando:
como el temor se esta holgando
de vêr, que acertasse aquí!
Quien duda que Beatriz es?
y aun otras dos la compañan,
las sospechas no me engañan:
honor, mis hijas no ves?
Paciencia, y sepamos mas,
que pues la puerta me esconde,
sabrê quien habla, y responde:
desdicha, pesada estas.
Encubrese, y llegan Beatriz, y Leonor junto à la ventana.
eat. Quien està aqui? *Luis.* La voz *ap.*
se disimule: Don Diego.
eat. Feliz ha sido la entrada, *ap.*
si el fin responde tan diestro.
Valgame Amor! êl me ayude:
Don Diego, â buscarte vengo
con un recado, que importa,
y es de mi honor, quando menos.
Escuchame con cuidado,
que ya que una vez nos vemos
en parte, donde las voces
pueden romper el silencio,
donde mi Padre no aguarda,
donde nos jura el secreto
la obscuridad de la noche,
lo retirado del puesto,
satisfacion he de darte
con que se acaben tus zelos;
disculpa no, que disculpa
quiere decir, que huvo yerro.
Diras, que he sido mudable,
pues olvidê los deseos,
con que tu amor merecia
semblante apacible un tiempo.
Que admito nuevos cuidados
en un Don Luis, a que atiendo
delito, que siempre es grande
en siendo cuidados nuevos:
que no es sospecha, ni sombra,
pues ha tan poco, que viendo
que en un apossento estaba
a causa de tus desvelos:
s. En un apossento dice, *ap.*
las señas no me mintieron;
otro Don Luis es sin duda
quien tuvo mejor sucesso.
Ger. No alcanzan aqui las voces; *ap.*
solo entre dudas advierto,
que està con D. Luis hablando
Beatriz, ô Leonor; ha Cielos!
Dieg. Con un hombre azia esta parte,
que una muger habla es cierto;
por quanto direis, cuidados,
que no es Beatriz la que veo?
Beat. Los cargos, que son posibles
contra mi honor he propuesto;
quê facil es la otra parte *ap.*
el dar la salida de ellos!
Tres años ha, y aun tres siglos
contarà mi sentimiento,
que de Madrid te ausentaste,
la causa ya la sabemos.
No quiero decir si tuve
pesar entonces, ni quiero
contarte finezas, que antes
he de saber si las debo.
Passaron algunos dias
despues de tu ausencia, y luego
vino una nueva à la Corte,
sembrando de que eras muerto.
Sintieronlo tus amigos,
vistieron luto tus deudos,
y de una Beatriz el alma
mui deuda tuya la vieron.
Harto, D. Diego, te he dicho;
mas escusarlo no puedo,
que he prometido verdades,
y miento, si en algo miento,
despues de un año de luto:
Tên animo, que comienzo
las verdades, que son duras,
mas tienen el fin sereno.
Saliendo de Missa un dia,
me vio Don Luis de Toledo.
Viome Don Luis, y aun mirome;
y por decirtelo presto,
cuentale desde este dia
dos años de galanteo.
Prometote, que he buscado
de divertirle mil medios,
mas ya del amor conoces,
que suele irritarle el freno.
Yo, recelando la nota,
que se iba repartiendo
por el vulgo, cuyos ojos,
aun vén los que estan mui lexos,
como los medios passados
eran de poco provecho,

y antes de espuela servian
al curso de sus intentos,
juzguê preciso el hablarle,
y assi le llamê, creyendo
que le encerraran mis voces
entre el temor, y el respeto.
Vino llamado esta noche,
no sin consulta, ni acuerdo:
veniste tambien por mano
de mi Padre, desmintiendo
los passos, que te seguian;
ya tu me contaste el cuento.
Jusepa â Don Luis buscaba,
hallôte â ti, y entendiendo
que eras D. Luis, para hablarme
te traxo â los aposentos,
donde turbados nos vimos:
Este, D. Diego, es el hecho,
aqui la verdad te digo,
pues sin dexar satisfechos
tu zelos, fuera mi estudio,
con buen color, aunque incierto.
Pudiera decir, que aspira
Don Luis al favor honesto
de Leonor, que yo la assisto,
como a mi lado la tengo,
y otras mentiras, que salen
en semejantes aprietos
a ser verdades de passo,
y algunas quedan de assiento;
mas no, D. Diego, no corre
mi amor por essos rodeos.
Llamar para desengaños
a un hombre, parece exceso,
si ya los otros caminos
inutiles lo emprendieron.
Y quando a D. Luis mirára:
pongamos un desafuero
tan grande:-

Luis. De estas verdades *ap.*
escuchan los encubiertos.

Beat. Fuera delito mui torpe
tratar de mi casamiento,
juzgando, que ya corrian
tres años sobre tu entierro

Ger. Mucho la platica dura, *al paño.*
y està mi honor advirtiendo,
que ahora por fuerza ha sido
Don Luis buscado de intento,
si por Don Diego le hablaran
ya huviera venido al suelo
el error, que los engaños
no saben estarse quedos.
No puedo sufrirlo mas,
que es el honor mui inquieto,
y para qualquier fortuna
tengo razon, y mi azero.

Sale Don Geronymo:

Luis. Parece que un hombre sale
de alli, retirarme es bien.

Quitase de la ventana.

Ger. Ay penas, que en mi no estên!
ay confusion que se iguale
con esta! pues vive Dios
que se ha de acabar aqui,
que vive valor en mi
para matar a los dos.

Beat. Cielos, es mi Padre? êl es:

Jus. Triste de mi: mi señor
ahora: Gentil humor,
de no acostarse a las tres,
que ay noche que suele estar
como un marido a las diez,
y que se coma esta vez
las manos por estorvar!
Pues cierto que no ha de hallarme
tan presto; voi a esconderme,
que si procura cogerme,
le ha de costar el buscarme.

Ger. Quien por alli se apartô?
nadie se mueva de aqui; *A las hijas.*
y vos volved. *Azia Jusepa.*

Jus. Nô es â mi, *Andando.*
que nadie a mi me tratô
de vos; aqui me acomodo;

Llega donde està Don Diego.

pero tambien ay acâ
su poco de hombre: ello vâ
poniendose mas del lodo.

Dieg. Quê quiere aquesta muger? *ap.*
ay nuevo mal que me assombre:
si, que tambien llega un hombre.

Ger. Porquê te vâs a esconder,
Jusepa: mas ya su fin

Apartase viendo à Don Diego.

se vê, quien es? *Dieg.* Loco estoi,
Don Diego de Silva soi.

Jus. Yo Jusepa del Jardin.

Ger. Don Diego, venid conmigo,
que tengo un poco que hablaros:
honor, aqui he de vengaros. *ap.*

Dieg. Ya, Don Geronymo, os sigo.

Vàn adonde estàn Beatriz, y Leonor.

Ger. No es mucho lo q̃ ay que andar,
llegado havemos al puesto.

Mira àzia la ventana de Don Luis.

Ha D. Luis! *Bea.* Cielos, quê es esto!
Don Luis me vino â escuchar:
Mi Padre, y Don Diego aqui!
Leonor, Leonor, quê he de hacer!

Leon.

Leon. Hermana, ni à responder
cierto, ni à estar en mi.
Sale Don Luis à la ventana.
Luis. Quien llama?
Ger. Don Luis, llegad
acà. *Luis.* Què havrà sucedido? *ap.*
ya llego. *Just.* La causa ha sido
de todo la obscuridad.
Sale Don Luis.
Luis. Ya estoi aqui, què mandais?
Ger. Don Luis, y Don Diego, ahora
tened silencio. *Just.* Ya sale
el triunfo de las corozas.
Ger. Julepa, trae una luz,
que en esta ocasion importa.
Just. Voi à servirte, señor,
como dicen, por la posta. *vase.*
Ger. De Don Geronymo Enriquez
la calidad generosa
se sabe, y aunque se sabe,
es presupuesto, que importa;
porque si ofensas huviesse
de tan ilustre persona,
quien le tuviera ofendido
verà la empressa que toma:
Viniendome à recoger
esta noche, havrà tres horas,
un Caballero, que huyendo,
ò retirandose à solas
de la Justicia venia,
que andaba à buscarle en tropa,
quito, que yo le ocultasse:
traxele aqui (no es historia
para relaciones largas,
que en priessas de honor estorvan)
Uno de vosotros es,
el que digo, y aunque todas
las señas son de Don Diego,
ay señas, que mal informan.
El otro por si se vino,
tengo dos hijas hermosas,
que aqui con D. Luis hablaban,
y pienso que no le ignoran
tampoco el nombre à Don Diego;
Los medios que aqui se forman,
y los agravios que arguyo,
aun mal apuntados, sobran
para quedar bien expressos.
Dos sois, si se preporcionan
las calidades conmigo,
pues ellas son dos, dichosa
satisfacion es su mano.
Mas si esto no se conforma,
a espada, que tantas veces
en sangre Africana roxa
supo en mi brazo ser rayo,
sabràs, si aqui la provocan,
mostrar à quien la ofendiere,
que aun tiene filos, que cortan.
Dieg. Don Geronymo, yo quiero,
que aunq esta causa es tan propria
de vuestro honor, la juzgueis,
por lo que en ella me toca.
Yo soi aquel Caballero,
que vos traxisteis. notoria
nos es vuestra sangre ilustre,
la misma en Beatriz se copia.
Mi calidad assegura
correspondiencia lustrosa,
para aspirar à su mano,
falta decir quien lo estorva.
Quando esta noche aguardaba,
que vos hicieffedes hora
de verme, que fue el concierto,
de que estareis con memoria:
Llegò una muger a hablarme,
y no era à mi: mas turbòla
la obscuridad, que ha salido
de noche, mas que las otras.
Que la siguiesse me dixo
sin mas hablar, presurosa;
seguila, en credito siempre
de ser vuestra embaxadora.
Cerrôme en un aposento,
que era prision tenebrosa,
mientras venia la luz,
y fue, en viniendo, mas sombra.
Porque Beatriz, y su hermana
llegan, y en entrando nombran
à un Don Luis: aqui comienza
la noche de mis congoxas.
Eché de vêr el engaño;
què mucho, pues aun no assoman
los males, quando los zelos
al punto los desembozan?
Dexèlas, y al jardin vine,
y alli tambien se equivoca
Julepa otra vez conmigo:
D. Luis me nòbra, y me assombra,
diciendome, que me vaya,
pue tengo la llave propria.
Ultimamente, à Beatriz
visteis aqui, que ocasiona
dichas à Don Luis de hablarla,
ê invidia à mi de sus glorias.
Confiesso, que la he querido,
y aun oy la quiero, que es cosa,
que la despide la ofensa,
mas ay amor, que la acoja.
Si veis que el honor me advierte

de tanta agena victoria,
de tanto Don Luis buscado,
de tanto favor, que goza,
querrá el honor que me case?
Juzgadlo vos, y disponga
vuestra atencion la sentencia,
como al honor se le esconda.
Lui. Tábien á mi me dais culpa,
Don Geronymo, pues oiga
mis razones vuestra quexa,
y juzguelas en buen hora.
En este jardin confiesso,
que entré sin vos (no se encojan
para salir las verdades,
q̃ siempre han de estar airosas)
llamado de Beatriz vine;
Beatriz, cuyo templo adornan
inútiles mis deseos,
dos años ha que la invocan.
Salió Jusepa á buscarme,
segun parece, y mal logra
tan ciega la diligencia,
que con Don Diego se topa.
Buscabades á Don Diego,
y á mi me hallasteis, qué cosas
en una noche se juntan,
que las perturban sus sombras!
Reconocí vuestro engaño,
porque ay mentiras forzosas,
que las prosigue el empeño,
como al principio las forma.
Beatriz admite el deseo
de Don Diego, assi lo nota
la puerta de vuestro quarto,
que viene á cerrar la alcoba;
por ella soi yo testigo,
que le buscó cuidadosa
no ha mucho, y aqui tambien
baxa con las ansias propias;
juzgandome á mi Don Diego,
verdades tan venenosas
me ha dicho, que ahora alcanso
que ay en verdades ponzoña.
Mil desengaños he oido,
juzgad si havrá quien cõponga
con ellos un casamiento,
que tanto el honor desdora?
Ger. Los dos se escusan: q̃ es esto?
ya las escusas me enojan,
salga el azero, que es siempre
quien deudas del honor cobra.
Sale Jusepa con una luz.
Jus. Perdoname si he tardado,
que no soi mas perezosa.
Sacan las espadas los tres.
Dieg. Yo soi D. Diego de Silva,
las armas no me alborotan.
Lui. Don Diego de Silva, Cielos!
Die. Quié con espáto me nõbra?
Luis. Don Luis de Toledo.
Dieg. Hermano?
Luis. Abrazame; en Barcelona
te juzgaba, en fin, nos vemos;
y en fin, tu muerte fue sombra.
Jus. Miren si importó la luz,
porque los dos se conozcan.
Die. Como murieron los Padres
de aquel Caballero Borja,
que maté, cuyo desvelo
mi muerte obrô mentirosa,
por descuidar su venganza
vuelvo á vivir.
Luis. Y aqui rompa
el Alva en noche tan triste.
Jus. Venga con bien el Aurora.
Leo. Qué eran hermanos, Beatriz?
qué novedad prodigiosa!
servidote han dos hermanos,
y sin que tu los conozcas;
quien lo creerá?
Beat. Quien supiere,
que fue sin hablarme toda
su pretension, y los deudos
no averiguamos nosotras.
Luis. Extraño sucesso, hermanos
los dos en distancia corta
hemos servido á Beatriz,
y sin saberlo hasta ahora.
Di. Como hemos estado ausétes,
y en partes siempre remotas,
ha sido facil.
Jus. Los Griegos *ap.*
estan convertando en Troya.
Luis. Perdonad, q̃ estos discursos,
señor, mi hermano interponga,
que ha mucho q̃ no nos vemos;
y pues tu, Don Diego, adoras
á Beatriz, y ella te estima,
y no con finezas pocas,
que yo lo acabo de oir,
dale la mano, y no pongas
en duda, pues soi tu hermano,
que mis passadas memorias
ofensa tuya no tienen;
y pues cessan las discordias,
si quiere Leonor mi mano,
sera de mi amor corona.
Leon. Como mi Padre lo mande,
vereis mi obediencia prompta.
Ger. Yo gusto de vuestro gusto.
Dieg. No se pudiera hallar otra
satisfacion á mis zelos,
que en dulce quietud reposan:
mil almas lleva esta mano,
Beatriz.
Beat. Las almas se doblan
con esta. *Leon.* Feliz he sido,
pues mi esperanza se logra.
Ger. Mil años os gozeis, hijos.
Jus. Esso si, bodas, y bodas,
y yo, que me quede in albis.
Dieg. No prosigas, calla, loca,
porque dando fin perdonen
la cortedad de las obras:
La Confusion de un Jardin
dadle un victor de limosna.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle Genova.

E1780

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.28
no.11